

Evolución del sistema de partidos en el Estado de México: el Partido Socialista del Trabajo del Estado de México¹

Gabriel Corona Armenta²

Carlos Guadarrama Cruz³

Introducción

El objetivo de la ponencia es analizar la historia del Partido Socialista del Trabajo del Estado de México (PSTEM), un medio que los grupos políticos locales que participaron en la revolución utilizaron para fortalecer su presencia política en la entidad. De todos ellos, el grupo político de los hermanos Abundio y Filiberto Gómez fue el más beneficiado. Estos hermanos contaban con antecedentes revolucionarios en las filas del general Álvaro Obregón, lo cual les permitió controlar la vida política del Estado de México durante casi dos décadas.

En este sentido, la hipótesis del trabajo es que el PSTEM fue un partido de orientación caudillista y puede ser considerado como antecedente del partido hegemónico en la entidad, sobre todo porque durante varios años coexistió con el Partido Nacional Revolucionario (PNR), el cual finalmente lo absorbió.

Por esta razón es fundamental conocer sistemáticamente la historia del PSTEM, como un caso que sirva para explicar el desarrollo de los partidos políticos locales en la etapa posrevolucionaria. Además, el estudio del tema es relevante porque permitirá conocer la evolución de un partido, que durante varios años fue el eje del sistema político estatal.

Bajo esta lógica, la ponencia buscará aportar evidencias de la presencia del caudillismo en el PSTEM, con el fin de comprender su impacto en la historia electoral y el sistema de partidos en el Estado de México. El trabajo se centrará en aspectos como su origen, su organización interna, el perfil de sus dirigentes, su ideología, su papel en la vida política del Estado de México, su desempeño electoral y su desaparición.

¹ Trabajo preparado para su presentación en el XXVII Congreso Nacional de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales: el nuevo mapa electoral mexicano, a realizarse en Guanajuato, Guanajuato, del 14 al 16 de noviembre de 2016.

² Doctor en Ciencia Política y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Consejero Electoral del Instituto Electoral del Estado de México. Correo electrónico: gacoar@unam.mx

³ Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: guadarramacc91@hotmail.com

1. El contexto de su nacimiento

Una de las consecuencias de la Revolución Mexicana fue la regionalización del poder político y militar en el país. A partir de ella proliferan líderes militares que mantuvieron el control político de algunos estados. Después de la excesiva centralización política bajo el gobierno de Porfirio Díaz, la desaparición de esa élite generó un vacío de poder que fue llenado por los militares que participaron en la lucha armada. Si bien la revolución generaría problemas, pues de esta forma se configuraron diferentes centros de poder político, fue el contexto de varias luchas por la resolución de conflictos locales y regionales a lo largo del país (Pansters, 1998: 22).

Además, como señala Roger Bartra (1978), con la pérdida de un centro de poder, el equilibrio de los sectores sociales en pugna se debió a que los caudillos regionales contaron con el apoyo de las masas populares, que buscaban mejorar sus condiciones de vida, y de los grupos aristocráticos, que lo otorgaron para mantener y proteger sus intereses económicos.

Una de las consecuencias directas de este fenómeno fue que los principales jefes militares se consideraron a sí mismos como las personas adecuadas para ejercer el poder en las diferentes regiones del país. Este fue el común denominador de la época y generó que la vida política estuviera supeditada a las decisiones de estos hombres (Garrido, 1982: 63). Por lo tanto, no quedaba duda de que “el único poder efectivo era, precisamente, el de los dirigentes revolucionarios convertidos eventualmente en amos y señores de alguna zona” (Falcón, 1984: 57).

En este contexto, la facción carrancista logró imponerse al villismo y al zapatismo, esta hegemonía se consolidó con la promulgación de la Constitución en 1917 y con el ascenso de Venustiano Carranza a la presidencia de la República (Falcón, 1984: 57). Años después el general Obregón encabezó el levantamiento del plan de Agua Prieta contra Carranza, para evitar que se impusiera en la presidencia de la República a Ignacio Bonillas (Sánchez, 1983: 287).

Después de la muerte de Venustiano Carranza, a nivel nacional se entró en una fase en la que el poder político se concentró en la figura de Álvaro Obregón (1920-1924) y después en la diarquía formada por Obregón y Calles (Molinar, 1993:17-18), en la cual no había duda del control que ambos ejercían en la toma de decisiones de varios ámbitos de la vida

política del país. Esta dualidad de poderes en la presidencia y la jefatura máxima escindieron a la élite política del país, originando una pugna constante entre sus miembros y con ello inestabilidad política (Falcón, 1984: 224 y Molinar, 1993: 18).

El poder político de Obregón y Calles se afianzó con la presencia de agentes intermedios en las regiones del país, que se encargarían de la política dictada desde arriba,⁴ ya que estos contaban con el apoyo de las bases sociales, y por lo tanto con su obediencia. Estos nuevos liderazgos locales eran ocupados por ex líderes populares o viejos caciques que al parecer no habían dejado de participar en la vida política de sus estados (Bartra, 1978: 35).

En la conformación de la nueva estructura de poder, la dinámica política de cada región tuvo un gran peso. Por ejemplo, en varios lugares del país existieron movimientos que pugnaban por el establecimiento de un solo dominio nacional (Alvarado, 1992: 15), lo cual no pudo concretarse durante los gobiernos de Obregón y Calles, ya que se carecía de las instituciones que posibilitaran un control central (Falcón, 1984: 175). Esta situación fue una de las causas que permitieron e hicieron necesario el dominio de diversas regiones del país por los caudillos militares, quienes para mantener su hegemonía crearon partidos políticos controlados por ellos.

Durante la década de 1920, en México existieron un sinnúmero de partidos políticos, la mayoría de carácter regional, cuyos rasgos principales eran su personalismo, su faccionalismo y su función política restringida (Alvarado, 1992: 65). Entre ellos hubo varios con proyección nacional como el Partido Socialista del Sureste, el Partido Socialista Agrario de Campeche; el Partido Laborista Colimense; el Partido Socialista del Trabajo de Veracruz; el Partido Socialista Michoacano; el Partido Liberal Jalisciense; la Confederación de Partidos Guanajuatenses y el Partido Socialista Fronterizo de Tamaulipas (Lugo, 2002: 28).

La mayoría de estas organizaciones políticas se definieron como partidos agraristas, obregonistas o callistas y defendieron su autonomía frente a un gobierno federal, que buscaba reimplantar un verdadero poder nacional como consecuencia de la relación centro-estados, en la cual el presidente buscaba tener gobernadores afines, pues el apoyo de éstos resultaba importante ante la ausencia de reglas claras, así como controlar el Congreso de la

⁴ Al respecto conviene rescatar las palabras de Will G. Pansters: "la revolución puede verse como una interrupción del proceso de centralización política y económica tan impulsado durante el porfiriato" (Pansters, 1998: 22).

Unión, ya que ahí se reflejaban las correlaciones de fuerzas locales, gracias a la manipulación de las elecciones de diputados federales y senadores en los estados (Medina, 2010: 55).

Por eso no resulta extraño que, a la luz de estos sucesos, varios líderes regionales hayan sobrevivido y también obedecido las órdenes políticas de los presidentes Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. La relación entre el centro y los estados fue la causa de que caudillos locales mantuvieran el control político durante varios años en las entidades federativas. De este planteamiento se desprende la experiencia ocurrida en el Estado de México, donde Abundio y Filiberto Gómez formaron parte de un grupo político que logró controlar la vida política local, a través del PSTEM.

2. El gomismo en el Estado de México

Abundio Gómez fue miembro de una familia originaria del estado de Guerrero, justo en los linderos de esa entidad y el Estado de México. Él y sus hermanos Telésforo, Filiberto y Margarito lucharon en la revolución (Sánchez, 1983: 287-288). Antes de participar en ella, Abundio y Filiberto eran comerciantes, el primero en el municipio de Tenango del Valle y el segundo en el municipio de El Oro. Durante la lucha armada Abundio y Filiberto Gómez se unieron al carrancismo. Abundio participó activamente en la lucha armada bajo las órdenes de Joaquín Amaro (Hernández, 1998: 53). Por su parte, Filiberto no tuvo la misma proyección que su hermano, pero disfrutó de la estimación de Obregón.

En 1920, Abundio y Filiberto se unieron al plan de Agua Prieta, lo cual generó un fuerte vínculo con Obregón y Calles. Esta amistad tuvo repercusiones muy importantes en la vida política del Estado de México porque permitió que Abundio Gómez fuera gobernador del estado y Filiberto se convirtiera en diputado, senador y gobernador (Maldonado, 2000: 239).

En 1920 el gobernador mexiquense era el militar carrancista Agustín Millán, quien murió el 18 de mayo de ese año en Aljibes, Puebla, durante uno de los combates de resistencia del presidente Venustiano Carranza (Arreola, 1995: 39). Ante este suceso, Darío López ocupó la gubernatura de forma provisional un par de semanas, pero tuvo que renunciar y en su lugar se designó a Samuel Espinosa Monteros, que al poco tiempo también fue desconocido por la Legislatura local. Sin embargo, dada la situación de inestabilidad política en la

entidad, el Senado de la República designó de la terna propuesta por Adolfo de la Huerta a Abundio Gómez, quien gobernó por primera vez el Estado de México entre agosto de 1920 y febrero de 1921 (Reynoso, 2008: 41).

Abundio Gómez no tuvo interés en normalizar la vida política e institucional del estado. Él deseaba ser gobernador durante cuatro años. Su interés era tal que convocó a elecciones de gobernador para concluir el periodo que Agustín Millán debió terminar en 1921. Los comicios se realizaron el 2 de enero de 1921 y el ganador fue Manuel Campos Mena, un personaje cercano a él (Arreola, 1995: 103-104) (ver tabla 1).

Tabla 1. Gobernadores del Estado de México (1920-1945)

Gobernador	Carácter	Periodo
Agustín Millán	Electo	Marzo de 1920 a mayo de 1920
Darío López*	Provisional	Mayo de 1920 a agosto de 1920
Abundio Gómez	Provisional	Agosto de 1920 a febrero de 1921
Manuel Campos	Electo	Febrero de 1921 a septiembre de 1921
Abundio Gómez	Electo	Septiembre de 1921 a septiembre de 1925
Carlos Riva Palacio	Electo	Septiembre de 1925 a septiembre de 1929
Filiberto Gómez	Electo	Septiembre de 1929 a septiembre de 1933
José Luis Solórzano	Electo	Septiembre de 1933 a enero de 1936
Eucario López	Sustituto	Enero de 1936 a septiembre de 1937
Wenceslao Labra	Electo	Septiembre de 1937 a septiembre de 1941
Alfredo Zárate	Electo	Septiembre de 1941 a marzo de 1942
José Luis Gutiérrez	Interino	Marzo de 1942
Isidro Fabela	Provisional	Marzo de 1942 a septiembre de 1945

Fuente: elaboración propia con base en Arreola (1995) y Silva (2016)

* Samuel Espinosa Monteros no fue reconocido como gobernador por la legislatura

El 3 de julio de 1921 se realizaron los comicios para gobernador del periodo constitucional 1921-1925. Compitieron Abundio Gómez, que tuvo el respaldo de los Partidos Cooperativista y Laborista; Andrés Castro, apoyado por el Partido Liberal Constitucionalista, y Ángel Barrios del Partido Nacional Agrarista. Tanto Gómez como

Castro eran adictos al general Álvaro Obregón, pero como era de esperarse, Abundio Gómez resultó ganador (Arreola, 1995: 110) (ver tabla 2).

Tabla 2. Resultados de la elección del 3 de julio de 1921

Candidato	Partidos	Votación
Abundio Gómez	Partido Cooperativista y Partido Laborista	64,579
Andrés Castro	Partido Liberal Constitucionalista	21,383
Ángel Barrios	Partido Nacional Agrarista	5,552
Otros candidatos	N/D	658
Total		92,172

Fuente: elaboración con base en Arreola (1995: 120)

Con el gobierno de Abundio Gómez se inició en la historia del estado una época conocida como gomismo. Esta expresión política se mantuvo en el poder con Abundio Gómez, Carlos Riva Palacio, Filiberto Gómez, Eucario López, Wenceslao Labra y Alfredo Zárate Albarrán (Lugo, 2002: 18).⁵

En la segunda mitad del gobierno de Abundio Gómez, su hermano Filiberto crearía dos partidos políticos que serían un soporte para las políticas del gobernador; un instrumento de apoyo para los caudillos Obregón y Calles; así como un mecanismo de control sobre las candidaturas a diputaciones y presidencias municipales.

En 1923, Filiberto Gómez organizó el Partido Cooperatista del Estado de México (PCEM) como una filial del Partido Cooperatista Nacional, que en ese momento gozaba de la simpatía de Obregón, pero que en marzo del año siguiente adoptaría el nombre de Partido Revolucionario del Estado de México (PREM), con el objetivo de apoyar la candidatura presidencial de Calles (Reynoso, 2008: 185, 228, 234).

A finales de 1924, una fractura interna en el grupo obligó a que Filiberto renunciara al PREM.⁶ En febrero del año siguiente se formó el PSTEM. Entre los fundadores del partido estaban Filiberto y Margarito Gómez, Manuel y Carlos Riva Palacio, Gilberto Fabila,

⁵ Después de su gubernatura, Carlos Riva Palacio rompió con el gomismo. Wenceslao Labra y Alfredo Zárate son hombres que se vinculan al grupo político gomista. No obstante, en la segunda mitad de la década de 1930 esta expresión política se encontraba al borde de la extinción.

⁶ En el contexto de la elección a la gubernatura de 1925, David Montes de Oca denunció que Filiberto Gómez buscaría imponer un candidato en el PREM afín a sus intereses personales, esa fue la razón de su renuncia. Sin embargo, en respuesta Filiberto Gómez promovió la salida de varios de los militantes “para proyectar una imagen de abandono y desorganización” del partido (Reynoso, 2008: 304).

Arnoldo Arroyo y Wenceslao Labra. El poder político de los gomistas aumentó, porque a través del partido este grupo encontraría “uno de los medios más eficaces para controlar la designación de candidatos a puestos públicos” y para contrarrestar las presiones de los grupos rivales (Maldonado, 2000: 239, 241).

Con la creación del PSTEM, la diferencia entre dirigentes del partido y del gobierno cada vez se hizo más difusa, ya que “las relaciones de parentesco, amistad y compadrazgo entre los gomistas y la dirigencia del PSTEM dieron lugar a una coalición de poder regional lo suficientemente importante como para actuar con independencia del centro político nacional” (Maldonado, 2002: 29).

3. Características del PSTEM

El PSTEM fue creado el 14 de febrero de 1925, con el fin de afianzar en el estado el poder de la fracción obregonista-callista, encabezada por los hermanos Gómez. Esta característica es visible en la designación de los dirigentes del partido, pues gran parte de ellos estaban vinculados a Abundio y Filiberto Gómez (Albíter, 1999: 52).

El primer secretario del PSTEM fue Alberto Ronces, quien fungió como presidente de la mesa directiva en la asamblea constitutiva. En 1926 fue elegido como secretario general Armando P. Arroyo. En 1927, la secretaria general estuvo a cargo de Sixto Vargas, quien fue sustituido al año por Filiberto Gómez. En 1929, llegó al cargo Zenón Suárez, quien dejó el puesto a Felipe Estrada. En los últimos años el PSTEM fue dirigido por Wenceslao Labra, Abelardo Montaña y Agustín Riva Palacio (Lugo, 2002: 33) (ver anexo 1).

En sus orígenes, el PSTEM declaró que uno de sus fines era “la estabilidad definitiva de la Revolución en el Estado y el control de éste, por individuos revolucionarios, entendiéndose por aquella, todo esfuerzo encaminado al mejoramiento” (ver anexo 2). Además, el partido se “propuso desarrollar su acción política en el marco de los postulados de la Constitución de 1917” (Reynoso, 2008: 308). De tal suerte que esta autoproclamación definía al partido como uno de los ejes del sistema político en la entidad (Albíter, 1999: 53-54).

Una de las primeras características del partido fue su ideología. En la declaración de principios y fines, el PSTEM se autodefinió como un partido que “profesa, abierta y decididamente las ideas socialistas”, dado su interés por agrupar a los obreros mexiquenses en sindicatos y su campaña a favor de ellos (Albíter, 1999: 58-59). Pero la postura

ideológica del pesetismo fue cuestionada, ya que el socialismo no se conocía en la región y el PSTEM no contaba con un planteamiento sobre cómo erradicar el modo de producción semicapitalista (Maldonado., 1995: 56). Más bien se trató de una ideología socialista “tan ambigua”, como la de los caudillos nacionales (Hernández, 1998: 53-54).

Otro de los rasgos del PSTEM eran sus funciones políticas. La principal función del partido era controlar las candidaturas a cargos de elección popular en el estado. El caso más visible fue la elección del gobernador, pues el partido nació para respaldar las decisiones del caudillo y facilitar la selección del sucesor. El año de su creación apoyó la candidatura de Carlos Riva Palacio y cuatro años después apuntaló la de Filiberto Gómez. De esta forma se garantizaba el cacicazgo de los hermanos Gómez (Hernández, 1998: 54).

Una característica más del partido fue la función de organizar a los obreros en sindicatos (Sánchez, 1983: 289), la cual fue bien aprovechada por los líderes partidistas, porque su cercanía con el gobierno estatal facilitaba la solución de conflictos laborales, principalmente ocasionados por la disputa entre sindicatos socialistas y la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) en empresas como Celanese Mexicana, La Tabacalera o el sector minero (Maldonado, 2002: 29).⁷

Esta última particularidad permitía apreciar el *modus operandi* del PSTEM: utilizar su influencia en el gobierno estatal para garantizar los derechos de los trabajadores a través de “la negociación laboral sujeta a intereses político partidistas” (Maldonado, 2002: 29). Lo anterior no significaba un verdadero compromiso con los trabajadores sino una muestra del corporativismo de la época (Maldonado, 2000: 251).

En resumen, el PSTEM fue el instrumento del gomismo para controlar el acceso a la gubernatura del estado e imponer candidatos en los diferentes cargos de elección. También fue el mecanismo del grupo dirigente para mantener control sobre la población, el cual era un producto de la “gestoría que con el gobierno estableció sobre las comunidades” (Arreola, 1995: 133). Esta característica convirtió al partido en una corporación intermediaria que trascendió la participación de las instancias laborales en la solución de los conflictos sindicales en el estado (Reynoso, 2005: 147).

⁷ Respecto a la rivalidad entre la CROM y el PSTEM, un autor señala que ésta generó “una multiplicidad de conflictos intersindicales en los que se demuestra la importancia de los apoyos de parte del gobierno estatal para consolidar al partido.” (Maldonado, 2000: 252).

4. Los primeros años del pesetismo

Una de las primeras acciones del PSTEM fue apoyar la candidatura para la gubernatura de Carlos Riva Palacio en 1925.⁸ Esto representó para el gomismo la única forma de permanencia en la política local, pues los planes del presidente Calles eran “el exterminio de todos los elementos políticos afines o amigos de los Gómez” (Reynoso, 2008: 311).⁹ La influencia del PSTEM sobre otros partidos regionales y organizaciones,¹⁰ que simpatizaban con la candidatura de Carlos Riva Palacio, abonó al triunfo de Riva Palacio, a pesar de que el gomismo se enfrentó a fuerzas opositoras, principalmente motivadas por las constantes violaciones a la ley electoral (Maldonado, 2000: 244 y Arreola, 1995: 125).

Esto último ocasionó que el partido fuera cuestionado constantemente e incluso sufriera escisiones internas como la de Darío López y David Montes de Oca, que ese año compitieron en contra de Riva Palacio, pero ninguno evitó que Riva Palacio ganara la elección. A partir de entonces el partido obtuvo “garantías para consolidar su dominio con el fin de controlar a la entidad a través de los principales comités del partido y sindicatos socialistas.” (Maldonado, 2000: 246).

Una de las primeras acciones del PSTEM y el gobierno de Riva Palacio fue la corporativización del movimiento sindical de la entidad. Aunque para ello enfrentó algunos obstáculos como la confrontación abierta con la CROM por el dominio de ellos, y la lucha que los hacendados locales iniciaron en contra del partido: familias como los Pliego, los Barbabosa, los De la Torre y Mier combatían al partido y sus dirigentes (Arreola, 1995:123).

Al final del mandato de Riva Palacio, el PSTEM logró aglutinar a un número amplio de sindicatos y uniones en la entidad. Muestra de ello es que de 58 sindicatos y uniones con registro ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, 18 estaban adheridas a la CROM y 40 al PSTEM (Maldonado, 2000: 252). Lo anterior fue consecuencia de la escasa influencia de la CROM en la entidad y del apoyo gubernamental con el que contó el

⁸ Riva Palacio fue candidato del Partido Laborista Mexicano (PLM), quien hasta ese año era diputado federal por el distrito de Zitácuaro, Michoacán (Reynoso, 2008: 312-313).

⁹ Las acciones de Calles buscaban centralizar en el poder ejecutivo federal lo que se había dejado en manos de los cacicazgos locales, pues estos dispersaban el poder nacional. (Reynoso, 2008: 312).

¹⁰ Entre estas se pueden enumerar el Partido Radical Independiente, el Partido Socialista del Trabajo, el Partido Socialista de Obreros y Campesinos, el Partido de la Clase Media, el Partido de Artesanos y Obreros Libres, el Partido Ferrocarrilero Pro-Riva Palacio, el Partido Socialista Estudiantil y los clubes que dependían de los partidos (Reynoso, 2008: 350).

partido. Sólo así se podía entender el control sobre el movimiento obrero (Arreola, 1995: 122-123).

5. La influencia de Riva Palacio y Gómez en el PSTEM

Los hermanos Gómez eran fieles seguidores de Álvaro Obregón, pero después de su muerte hábilmente optaron por seguir a Plutarco Elías Calles, como también lo hizo Carlos Riva Palacio. Esta afinidad les otorgó “una red que les permitió cobrar la suficiente fuerza para dominar la entidad a su placer” (Arreola, 1995: 132-133). Los vínculos políticos definían la sucesión en la gubernatura del Estado de México, porque ésta dependía de la sucesión presidencial.

Tanto Filiberto Gómez como Carlos Riva Palacio fueron personajes clave en la relación que se establecería entre el PSTEM y el PNR. El primero llegó a participar como presidente de la convención constituyente del PNR y el segundo como presidente del mismo y de la convención que eligió a Lázaro Cárdenas como candidato presidencial (Hernández, 1998: 55).

Meses antes de que Abundio Gómez abandonara la gubernatura, se preparó el relevo de Riva Palacio, con la creación del PSTEM, en el año de 1925. En 1928 el PSTEM se pronunció por Filiberto Gómez para sustituir en la Gubernatura a Carlos Riva Palacio, que concluiría en septiembre de ese año.

Durante el gobierno de Filiberto Gómez, el PSTEM se convertiría en “uno de los primeros partidos locales en nuestro país” y adquirió una posición dominante en el Estado de México. A pesar de que el dominio del PSTEM era completo, a nivel nacional se preparaba su final, ya que el poder de los Gómez y del PSTEM declinó proporcionalmente al fortalecimiento del presidencialismo mexicano y al partido oficial (Arreola, 1995: 143).

Carlos Riva Palacio tuvo un papel decisivo en la política nacional como uno de los hombres clave de Plutarco Elías Calles, ya que incluso llegó a ocupar la Secretaría de Gobernación durante el gobierno del mismo. También presidió el PNR de agosto de 1933 a diciembre del año siguiente, con lo cual gozó de influencia en el PSTEM y en la designación del sucesor de Filiberto Gómez. El candidato a gobernador fue José Luis Solórzano, mientras que el secretario del partido fue su hermano Agustín Riva Palacio. De esta manera Carlos Riva Palacio apoyaría la centralización del poder y prepararía el camino para una organización

propia: la Liga Social Revolucionaria de Obreros y Campesinos del Estado de México (Liga Social) (Hernández, 1998: 56).

6. Los resultados electorales del PSTEM

El PSTEM obtuvo los triunfos en los comicios de gobernador de 1925, 1929, 1933 y 1937. En cada uno de ellos la gubernatura fue para Carlos Riva Palacio, Filiberto Gómez, José Luis Solórzano y Wenceslao Labra, respectivamente.¹¹

La primera elección en la que participó el PSTEM ocurrió el 5 de julio de 1925. En ella participaron además de Riva Palacio, Darío López por el Partido Liberal Avanzado del Estado de México (PLAEM); David Montes de Oca con el apoyo de los Partidos Revolucionario del Estado de México, Nacional Agrarista (PNA) y Agrarista del Estado de México (PAEM), y el candidato independiente Domingo S. Trueba (Reynoso, 2008: 319 y Arreola, 1995: 125). La competencia electoral estaba inclinada claramente al PSTEM, que además controlaba las diputaciones y ayuntamientos. Aunque existían partidos opositores, la realidad fue que el partido controló el acceso a todas las candidaturas a puestos de elección popular del Estado de México (Arreola, 1995: 131). Los resultados de la elección fueron los siguientes:

Tabla 3. Resultados electorales del 5 de julio de 1925

Candidato	Partido	Votación
Carlos Riva Palacio	PLM-PSTEM	49,521
Darío López	PLAEM	27,928
David Montes de Oca	PREM-PNA-PAEM	15,691
Domingo S. Trueba	Independiente	3,043
Total		96,461

Fuente: elaboración propia con base en Arreola (1995: 127)

Cuatro años después, el partido apoyó a Filiberto Gómez, quien fue candidato único y ganó con 121,037 votos. La elección representaría el paso determinante en la transformación del PSTEM en un “auténtico partido oficial” (Arreola, 1995: 133). En palabras del propio Filiberto Gómez, el partido “era la agrupación política que controlaba todo el movimiento

¹¹ A partir de la creación del PNR, los candidatos eran postulados por ambos partidos.

político-social del estado y al que, por tanto, pertenecían todas las autoridades (electas por él)” (Arreola, 1995: 140-141).

En 1933, tocó el turno del rivapalacista José Luis Solórzano, que fue respaldado por el PSTEM y el PNR, pues éste contaba cada vez con una presencia más amplia en la entidad (Reynoso, 2008: 416). En esos comicios también participaron Ángel Pandal y Zenón Suárez. Éste último un gomista que decidió competir de forma independiente. Los resultados de la elección se concentran en la tabla siguiente:

Tabla 4. Resultados electorales del 2 de julio de 1933

Candidato	Partido	Votación
José Luis Solórzano	PNR-PSTEM	114,446
Ángel Pandal	Independiente	130
Zenón Suárez	Independiente	99
Total		114,675

Fuente: elaboración propia con base en Arreola (1995: 145)

A pesar de que Solórzano fue promovido por el PSTEM, a la mitad de su mandato tuvo que lidiar con protestas de Wenceslao Labra, quien era yerno de Filiberto Gómez. La situación provocó que Solórzano solicitara licencia definitiva al Congreso Local y dejara la gubernatura (Arreola, 1995: 146). En su lugar gobernó Eucario López, quien se encargó de convocar a la elección que Wenceslao Labra ganó el 4 de julio de 1937. La votación final de ese día se encuentra en la siguiente tabla:

Tabla 5. Resultados electorales del 4 de julio de 1937

Candidato	Partido	Votación
Wenceslao Labra	PNR-PST	106,570
Ángel Pandal	Independiente	43
Román Díaz	Independiente	36
Total		106,649

Fuente: elaboración propia con base en Arreola (1995: 157-158)

La gubernatura de Labra estuvo definida por la actividad política nacional. Labra durante gran parte de su trayectoria política perteneció al grupo gomista, lo cual le permitió ser diputado local, diputado federal y senador. Hábilmente se adaptó al cardenismo. Sin embargo, su incorporación al grupo de Cárdenas no fue suficiente para gozar de independencia del centro durante su mandato (Reynoso, 2008: 415).

7. La relación PSTEM-PNR

La vida del PSTEM no fue ajena a los cambios políticos nacionales. En 1929 se fundó el PNR, una fuerza política que tenía como objetivo evitar la pulverización de la vida política en las regiones, mediante la designación de candidatos a puestos de elección popular.

En su formación, el PNR agrupó a los partidos políticos más importantes de las entidades federativas. Buscó someterlos a su autoridad y convertirlos en el órgano oficial de su estructura en cada entidad, para absorber poco a poco a las otras formaciones políticas estatales o municipales. De esta forma, sin dejar de existir, los partidos locales comenzaron a fungir como los comités estatales del PNR (Garrido, 1989: 97). Esta situación permitía la existencia de partidos y líderes locales, a quienes el PNR utilizó para consolidar su presencia en el país (Arreola, 1995: 123 y Lugo, 2002: 49).

Según lo establecido por el PNR, los partidos locales seguirían activos como organizaciones afiliadas, que terminarían por fusionarse o ser liquidadas. Mientras tanto, los presidentes de los partidos locales serían también los dirigentes de los comités estatales del PNR. De esta manera, Filiberto Gómez se convirtió en el primer presidente estatal del PNR en el Estado de México, cargo que dejó al año en manos de Zenón Suárez (Lugo, 2002: 49).

A principios de la década de 1930, el PNR no tenía suficiente presencia en el Estado de México y sus siglas casi no se pronunciaban. Además, estaba preocupado por la situación partidista en la entidad: el PSTEM en lugar de desaparecer o fusionarse con él, se fortalecía más (Lugo, 2002: 53). Esta situación cambió en septiembre de 1932, cuando el gomismo enfrentó una crisis interna durante el proceso de selección del candidato a la gubernatura, causada por la presencia del PNR. La situación obligó a los dirigentes a considerar la reorganización del partido local. Los principales acuerdos tomados por la cúpula partidista el 18 de octubre de ese año fueron:

Primero, desautorizar enfática y públicamente las versiones que elementos extraños a “nuestro partido” ha hecho propalar, con respecto a la precandidatura para gobernador constitucional, ya que conforme a los estatutos de “nuestro partido”, no se ha efectuado ningún trabajo sobre el particular.

Segundo, reorganizar la dirección del Partido Socialista del Trabajo, a cuyo fin se designará una comisión investida de amplias facultades que determinará si proceden o

no las renunciaciones del Consejo Directivo del Partido y en su caso, la forma en que deberá quedar el mismo.

Tercero, crear un nuevo cuerpo en el Consejo Directivo, que funcionara como Consejo Consultivo del partido, el cual deberá ser constituido por personas profesionales y con preparación.

Cuarto, invitar formalmente a todos los ciudadanos del estado, de genuina filiación revolucionaria, para que, haciendo a un lado rencores estériles y banderas personales que pertenecen a contiendas de un pasado muerto, se afilien a “nuestro partido” (sic) (Lugo, 2002: 55).

Además se tomaron dos decisiones que impactarían en la relación de ambos partidos. En primer lugar, el PSTEM aprobaría la adhesión de algunos miembros del PNR como Gilberto Fabila, David Montes de Oca, José Luis Solórzano, Fernando Quiroz, Alfredo Ortega, Vicente Mendiola, Gustavo Baz Prada, Carlos Pichardo y Joaquín García Rendón, quienes también había pertenecido al Partido Laborista del Estado de México. En segundo lugar, se anunció que la Secretaría General estaría a cargo de Agustín Riva Palacio y que en el Consejo Directivo participarían Ignacio Gómez, Abelardo Montaña, Armando P. Arroyo y Eucario López (Lugo, 2002, 33).

Estas medidas serían el inicio de la disputa entre los partidos por el control político en la entidad. Días después, el 25 de octubre, se decidió que cada partido tendría su propia dirigencia. Abelardo Montaña sería el presidente del PNR y Agustín Riva Palacio el secretario general del PSTEM, “aunque todo lo que se hacía era a nombre de ambos partidos” (Lugo, 2002: 56).

En 1933 el PSTEM tuvo una pugna con el PNR por la nominación del candidato a la gubernatura y por la renovación de la dirigencia estatal, pues la asamblea general en la cual fue electa fue anulada (Maldonado, 2000: 256-257). Las diferencias entre los dirigentes de ambos partidos salieron a la luz y con ello “la consigna para desmembrar al PSTEM y ser absorbido por el PNR, centralista de nacimiento”. Un hecho que se consumó al año siguiente con la creación de la Liga Social (Gómez, 2005: 138).

8. El contexto de su desaparición

A partir de la presencia del PNR en el Estado de México se agudizaron los conflictos en el PSTEM. Una muestra de ello fue la pérdida sistemática de control sindical y de presencia entre los trabajadores (Reynoso, 2005: 185). El objetivo de esta maniobra era permitir al PNR acabar con uno de los pocos poderes locales fuertes y así centralizar el poder (Hernández, 1998: 56-57). Los problemas internos en el PSTEM se agravaron durante la gubernatura de José Luis Solórzano (1933-1936), porque éste se encargó de atacar a la fracción afín a Wenceslao Labra.

A principios de 1934 era claro que el gomismo estaba debilitado. La gubernatura estaba en manos de José Luis Solórzano y la dirigencia del PSTEM a cargo de Agustín Riva Palacio. Ambos personajes eran cercanos a Carlos Riva Palacio, quien se enfrentó al grupo dominante de los gomistas. La muestra más clara del debilitamiento fue el 21 de enero de 1934, cuando Agustín Riva Palacio transformó al partido en la Liga Social (Lugo, 2002: 62).

La nueva organización no garantizaba que los gomistas mantuvieran el control. Se modificó la estructura de los grupos dentro del partido, así como la estructura que posibilitaba el dominio de las redes y los procesos de elección. Una de las primeras acciones fue la destitución de todos los dirigentes sindicales y de los comités del partido afines a los gomistas. Asimismo, la Liga Social reconocía al PNR como el principal medio de competencia por el poder y de esta forma la organización política se convertía en una organización que solo administraría a los sindicatos y a las organizaciones campesinas (Maldonado, 2000: 260-261).

En agosto de ese año, una convención del PNR en el estado para elegir como candidato a la presidencia a Lázaro Cárdenas, terminó en una asamblea de la Liga Social para destituir a Agustín Riva Palacio de su cargo y en su lugar designar a Wenceslao Labra. Con el evento se evidenció la intensidad de las pugnas internas. La decisión local fue informada al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PNR, pero éste la rechazó por la rebeldía local. Días después, Agustín Riva Palacio sería restituido en su cargo, gracias a la intervención del presidente nacional del PNR, quien era su hermano Carlos. Con el apoyo del centro, Agustín Riva Palacio tuvo la consigna de liquidar al PSTEM (Lugo, 2002: 33 y 59).

La fractura del grupo político derivó en una lucha entre gomistas y rivapalacistas que favoreció a los segundos, pues con la Liga Social mantuvieron presencia en el estado. Dicha agrupación modificó varios aspectos de la vida interna del PSTEM, pues lo transformó en una organización sindical y campesina (Maldonado, 2000: 260). En el marco de este conflicto, el pesetismo también fue perjudicado con el arribo de Cárdenas a la presidencia de la República en 1934. Cárdenas logró desplazar del poder al grupo callista del poder a nivel nacional y en el Estado de México. Una muestra de esto ocurrió el 14 de diciembre de ese año cuando destituyó a Carlos Riva Palacio de la presidencia del PNR. Con Cárdenas “la centralización del poder hizo irreversible la desaparición del control sobre la estructura de renovación y del poder mismo por parte del gomismo” (Reynoso, 2008: 417) (ver tabla 5).

Tabla 6. Relación entre periodos presidenciales y de la gubernatura (1920-1941)

Presidente de la República		Gobernador del Estado de México	
Nombre	Periodo	Nombre	Periodo
Álvaro Obregón	1920-1924	Abundio Gómez	1921-1925
Plutarco Elías Calles	1924-1928	Carlos Riva Palacio	1925-1929
Emilio Portes Gil	1928-1930	Filiberto Gómez	1929-1933
Pascual Ortiz Rubio	1930-1932		
Abelardo Rodríguez	1932-1934	José Luis Solórzano	1933-1936
Lázaro Cárdenas	1934-1940	Eucario López	1936-1937
		Wenceslao Labra	1937-1941

Fuente: elaboración propia con base en Silva (2016: 181-182)

En 1935, Cárdenas promovió la unificación de los campesinos en una sola organización. Esta decisión tuvo un impacto contraproducente en la organización comandada por Agustín Riva Palacio, que renunció el 11 de agosto de ese año, según él “con el deseo de cooperar sinceramente, dentro de mi modesta esfera de acción, a que se realice en nuestro Estado la Constitución de Frente Único de Campesinos” (sic) (Lugo, 2002: 66).

Conforme el cardenismo se afianzaba, la Liga Social perdía reconocimiento y legitimidad. Esta situación fue aprovechada por Wenceslao Labra, que buscaba recobrar parte de la estructura política del partido para promover su candidatura a la gubernatura. Sin embargo,

ya como gobernador, Labra se encargó de erradicar a la Liga Social, desterrar todo lo relacionado con el PSTEM y convertirse en un cardenista de aldea (Maldonado, 2000: 262), lo cual provocó la descomposición de la elite tradicional local, lo cual ya era evidente para ese entonces (Hernández, 1998: 58).

El fin del partido local y del gomismo se dio en el contexto del arribo a la presidencia de Cárdenas, la creación de organización corporativas como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y su filial mexiquense la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos del Estado de México (FROC), el exilio de Calles y el inicio de una purga de políticos afectos al callismo, con la cual José Luis Solórzano y Carlos Riva Palacio desaparecieron de la vida política mexiquense (Hernández, 1998: 57).

En la elección del 6 de julio de 1941, el candidato único fue Alfredo Zárate Albarrán, que pertenecía al grupo gomista y que ganó con 207,058 votos.¹² Su triunfo ocasionó la fractura de la clase política mexiquense. Zárate Albarrán fue asesinado el 8 marzo de 1942. Este episodio permitió que la clase política nacional interviniera con fuerza en la vida política del Estado de México (Maldonado, 2000:264).

En 1942 Manuel Ávila Camacho tomó las riendas en la selección del sucesor de Zárate Albarrán y designó a Isidro Fabela. La concepción sobre la relación entre la dirigencia nacional y mexiquense se mantuvo, lo único que cambió fue que el gomismo dejó de tener continuidad y el grupo fabelista ocupó su lugar (Hernández, 1998: 59).

Conclusiones

Como se ha mostrado en la ponencia, la creación del PSTEM respondió al contexto posrevolucionario, caracterizado por la existencia de caudillos y líderes regionales en varios estados del país. A partir de esto es posible entender por qué figuras como Abundio y Filiberto Gómez, o el resto de miembros de su grupo político, hayan controlado la vida política del Estado de México.

La evolución del PSTEM no se entiende sin la relación que los dirigentes tuvieron con los caudillos nacionales Obregón y Calles. Esto muestra la influencia que la vida política

¹² Existe la versión de que Alfredo Zárate en 1941 únicamente fue candidato del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y que el PSTEM, después de su transformación en la Liga Social, dejó de ser la principal fuerza en la política mexiquense, aun y cuando mantuvo control sobre algunas regiones y, por lo tanto, candidaturas de diputados y presidentes municipales (Arreola, 1995: 165).

nacional tuvo sobre la suerte de varios políticos locales en el Estado de México. Por ejemplo, la designación de Riva Palacio como candidato, la creación del PNR y el arribo de Lázaro Cárdenas a la presidencia definieron fases relevantes en la vida del partido y también provocaron el ascenso y caída de algunos políticos de la época.

El PSTEM fue durante sus primeros años el instrumento político del gomismo para extender su influencia sobre la vida política mexiquense, para ello aprovechó la experiencia que los dirigentes tuvieron con los partidos Cooperatista y Revolucionario del Estado de México. De esta manera, a pesar de contar con una ideología socialista ambigua, tuvo la capacidad para controlar varias organizaciones políticas y sindicatos en la entidad, así como para convertirse en el medio para seleccionar candidatos afines al grupo político, principalmente para la gubernatura y la propia dirigencia del partido.

Se puede concluir que el PSTEM tuvo una fase caudillista con Filiberto Gómez, que fue su principal dirigente y gobernador del estado. Pero esta etapa no duró mucho, pues la influencia de Carlos Riva Palacio y su intención de desaparecer el partido modificaron varios aspectos de la vida interna del PSTEM. Además, la tensa relación con el PNR, la pugna interna entre gomistas y rivapalacistas, así como la transformación en la Liga Social condujeron a su extinción.

El gomismo y el PSTEM finalmente desaparecieron durante el sexenio de Cárdenas. Wenceslao Labra y Alfredo Zárate a pesar de tener vínculos con el gomismo no hicieron algo para extender la vigencia del grupo político. El gomismo estaba ya debilitado y la estructura pesetista era casi inexistente. La centralización del poder político con Cárdenas y el PRM culminaron este proceso. El ascenso de un nuevo grupo político apoyado en la estructura del PRM local era evidente y con ello una nueva etapa comenzaba en la vida política del Estado de México.

Fuentes consultadas

Albíter, Barrueta Ángel (1999), *Historia de las ideas sociales en el Estado de México. Los partidos políticos*, Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.

Alvarado Mendoza, Arturo (1992), *El portesgilismo en Tamaulipas: Estudio sobre la constitución de la autoridad pública en el México posrevolucionario*, México: El Colegio de México.

Arreola, Ayala Álvaro (1995), *La sucesión en la gubernatura del Estado de México 1917-1993*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.

Bartra, Roger (1999), *Caciquismo y poder político en el México rural*, México: Siglo XXI-UNAM.

Falcón, Romana (1984), *Revolución y caciquismo: San Luis Potosí, 1910-1938*, México: El Colegio de México.

Garrido, Luis Javier (1989), *El Partido de la Revolución Institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México, 1928-1945*. México: Siglo XXI.

Gómez Sánchez, Jorge (2005), “Partidos políticos locales en el Estado de México, una visión retrospectiva”, en *Apuntes Electorales*, Nueva época, año V, núm. 20, abril-junio, pp. 135-152.

Hernández, Rodríguez Rogelio (1998), *Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*, México: El Colegio de México.

Jarquín, Ortega, María Teresa y Carlos Herrejón Pedrero (2007), *Breve historia ilustrada del Estado de México*, Toluca: El Colegio Mexiquense y el Gobierno del Estado de México.

Lugo Plata, Eliseo (2002), *70 años de Historia en el Estado de México*, Toluca: Instituto Electoral del Estado de México.

Maldonado Aranda, Salvador (2002), *Grupos políticos y cacicazgos sindicales en el Estado de México*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Maldonado Aranda, Salvador (2000), “Rediscutiendo el centralismo político: élites política, el gomismo y el PST en el Estado de México (1923-1940)”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXI, Núm. 82, primavera, El Colegio de Michoacán, pp. 233-267.

Medina Peña, Luis (2010), *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, México: Fondo de Cultura Económica.

Molinar Horcasitas, Juan (1993), *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México: Cal y Arena.

Pansters, Will G. (1998), *Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Fondo de Cultura Económica.

Sánchez, García Alfonso (1983), *Historia elemental del Estado de México*, Toluca: Gobierno del Estado de México.

Silva Rivera, María del Pilar (2016), *La democratización y el poder político del gobernador en la configuración del sistema de partidos del Estado de México (1999-2011)*, Toluca: Instituto Electoral del Estado de México.

Reynoso Jaime, Jenaro (2008), *Facciones, elecciones y política en el Estado de México: en busca de la legitimidad (1919-1926)*, Tesis de Doctorado en Historia, México, FFyL UNAM.

Reynoso Jaime, Jenaro (2005), *Conflictos laborales y sindicalización en el Estado de México 1929-1934*, Tesis de Maestría en Historia, México, FFyL UNAM.

Anexos

Anexo 1. Cuerpos directivos del PSTEM

Secretario general	Periodo	Miembros del Consejo Directivo	Secretarios del partido
Alberto Ronces	Febrero de 1925 a febrero de 1926	Wenceslao Labra, Antonio Izquierdo, Gonzalo G. Galves, Benjamín Franco, Alfonso Beltrán, Enrique A. Enríquez, Enrique Ortiz Gómez, Esteban Plata y Apolinar A. Rivera ^a	Felipe Mendoza, Román Vadillo, Leodegario Arce, Félix García, Agustín Bautista, Gerardo Zenil, Miguel Hernández, Vicente C. Abasta, Abel Mercado, Pedro C. Ortiz, Antonio Gontes, Antonio Caballero, Armando P. Arroyo, Zenón Suárez y Armando R. Bustamante ^b
Armando R. Arroyo	Febrero de 1926 a febrero de 1927	Margarito Gómez, Manuel Riva Palacio, Wenceslao Labra, Gilberto Fabila	Zenón Suárez, Enrique A. Enríquez, Augusto Aillad, Jorge A. Cargas, Esteban Plata, Agustín Gasca, Gerardo Zenil
Sixto Vargas	Febrero de 1927 a abril de 1928	S/D	S/D
Filiberto Gómez	Abril de 1928 a abril de 1929	Zenón Suárez, Eucario López, Agustín Gasca y Manuel Álvarez	Delfino Nájera, Jorge A. Vargas, Esteban Plata, Felipe Estrada, Alberto Ronces, Efrén Sámano y Gerardo Zenil
Zenón Suárez	Abril de 1929 a mayo de 1930	S/D	S/D
Felipe Estrada	Mayo de 1930 a mayo de 1931	Armando P. Arroyo, Adrián Legaspi, Juan Chacón y L. Ramírez de Arellano	Ignacio Gómez, Jorge A. Vargas, Martín Hernández, Sixto Vargas, Efrén Sámano, Felipe Gutiérrez y Delfino Nájera
Wenceslao Labra	Mayo de 1931 a abril de 1932	Agustín Riva Palacio, Ignacio Gómez, Oliverio Esquinca y Sixto Vargas	Felipe Estrada, Abelardo Montaña, Agustín Gasca y Mucio Cardoso

Abelardo Montaña	Abril a octubre de 1932	Zenón Suárez, Agustín Gasca, Sixto Vargas y Juan Manuel Patiño	S/D
Agustín Riva Palacio	Octubre de 1931 a enero de 1934	Ignacio Gómez, Eucario López, Armando P. Arroyo y Abelardo Montaña	Juan Manuel Patiño, Manuel Beltrán Vázquez, Mucio Cardoso, Sixto Vargas, Adrián Legaspi, Ezequiel Huerta y José Mozo

Fuente: elaboración con base en Lugo (2002: 31-35) y Reynoso (2008: 307).

^a Miembros de la mesa directiva de la asamblea constitutiva

^b Vocales de la mesa directiva de la asamblea constitutiva

Anexo 2. Fines y principios del PSTEM, declarados en la asamblea general celebrada el 16 de febrero de 1926

H. ASAMBLEA:

Los suscritos, miembros del Partido Socialista del Trabajo en el Estado de México, considerando:

- I.- Que es deber primordial de todos los revolucionarios hacer cuanto sea necesario, para que los ideales de la Revolución lleguen a ser realidades;
- II.- Que para el efecto, es consideración esencial precisar los principios en que se expresan para convertirlos en hechos;
- III.- Que para tales fines, también es consideración esencial la organización conveniente de los revolucionarios;
- IV.- Que el Partido Socialista del Trabajo, debido al esfuerzo y sinceridad de sus componentes y a la nobleza de su programa, ha llegado a la posibilidad de emprender una labor de plena efectividad.
- V.- Que con la exaltación del General Calles, la Revolución ha consolidado su poder y vigorizado sus principios, es conveniente puntualizar mejor el programa ideológico, así como establecer claramente los medios de acción que para su realización habrán de seguir ésta y las demás agrupaciones político-sociales y que apoyen su gobierno;

Venimos a proponer las reformas de los Estatutos, programas y modo de funcionamiento del Partido Socialista del Trabajo, según los cuales se fundó el 14 de febrero de 1925 (Albíter, 1999: 53)

FINES DEL PARTIDO SOCIALISTA DEL TRABAJO

- I.- La estabilidad definitiva de la Revolución en el Estado y el control de éste, por individuos revolucionarios, entendiéndose por aquella, todo esfuerzo encaminado al mejoramiento.
- II.- Unificar y disciplinar la acción de todos los individuos empeñados en el triunfo de la Revolución y dominar las tendencias e intereses de los reaccionarios, así como agitar y hacer avanzar a los conservadores, ya que estos últimos son el más serio obstáculo para la resolución de los más vitales problemas del mejoramiento de las clases explotadas.

III.- Organizar convenientemente a los revolucionarios del Estado a fin de justificar la agrupación, fijando, además, penas y responsabilidades para quienes representen y dirijan el conjunto, para hacer duradera la labor del partido.

IV.- Llevar al poder público y sostener en él sólo a elementos revolucionarios identificados con las clases trabajadoras y que procuren su mejoramiento; por tanto evitar que los reaccionarios o conservadores lleguen al gobierno del Estado (Albíter, 1999: 53-54).

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

I.- Sin reserva alguna, apoyamos todos los principios sociales, económicos, políticos y morales contenidos en la Constitución Federal de 1917, especialmente los consignados en los artículos 27 y 123.

II.- Si bien reconocemos la libertad de enseñanza y la de credos religiosos, combatiremos en una y otra que se les utilice para dominar y explotar a los humildes e ignorantes.

III.- La libertad de trabajo y el derecho de propiedad no son absolutos; debe imponérseles todas las limitaciones y modalidades que convengan al bienestar de las colectividades, aun cuando se menoscabe el interés individual.

IV.- El sistema económico que se basa en la explotación del hombre por el hombre, es antinatural y contrario al bienestar individual y a la subsistencia de la armonía y progreso sociales.

V.- Toda desigualdad económica en que ocurren cualidades extremas y contrarias, implica una situación de desequilibrio en todos los órdenes, en donde necesariamente tiene que haber un opresor y un oprimido, un explotador y un explotado, un exceso de comodidades y una miseria absoluta; en consecuencia para que esas desigualdades no imposibiliten a cada quien para disfrutar el bienestar que le corresponde, es indispensable que, por cualquier medio, sea pacífico o violento, legal o arbitrario, se mejoren las condiciones del que está colocado inferiormente.

VI.- Toda acumulación de riqueza que sobrepase a las necesidades naturales y adquiridas del individuo, así como las acumulaciones que no corresponden a un esfuerzo personal, son contrarias a la conservación del orden y el progreso sociales, y siendo el excedente el resultado del esfuerzo ajeno, el poder público debe recuperar éste y ponerlo a disposición de las clases sociales que lo han reproducido.

VII.- Perteneciendo originalmente a las colectividades todos los derechos, los individuos deberán vivir en colectividades según las analogías que puedan agruparlos, siendo con ellas con quienes los individuos deberán guardar todos los deberes y obligaciones correlativas.

VIII.- El Partido Socialista del Trabajo, profesa, abierta y decididamente, las ideas socialistas, pretendiendo, desde luego, aplicar solo aquellas que correspondan y se adapten al medio y circunstancias del Estado. Repugna y combatirá el reaccionarismo, o sea todo aquello que tiende a volver las cosas a lo que eran antes de nuestro movimiento revolucionario, y, sobre todo, combatirá sin vacilación ni entrega al conservatismo y a los conservadores cuya mira es dejar todo en una pasividad que conviene a su molicie y a sus intereses egoístas.

IX.- El poder público tiene, antes que otra función, la de servir al débil, ignorante, oprimido o explotado, para hacer efectivos sus derechos con relación al fuerte, explotador o mejor capacitado. Además, si bien es cierto que el gobierno tiene que ejercitar funciones para todas las clases sociales, cualesquiera que sean las desigualdades y mala organización de aquellas, el poder dimanado de las clases oprimidas, debe gobernar, fundamentalmente a favor de éstas.

XI.- El poder público está obligado a garantizar los derechos sindicales, porque ellos forman parte muy importante de la colectividad, en consecuencia; todo acto de hostilidad o de indiferencia hacia ellos de parte de los funcionarios encargados del poder, será considerado por el Partido como una traición a la Revolución (Albíter, 1999: 54-56).